



3 / Guayaquil  
II semestre 2019  
ISSN 2631-2824

# Carta de Miguel Ángel León a Vicente Huidobro

113

# Letter from Miguel Ángel León to Vicente Huidobro

**Humberto E. Robles**  
Professor Emeritus  
Northwestern University

**A** estas alturas, sabido es que las prácticas literarias de la Vanguardia artística estaban en el aire en el Ecuador desde al menos la segunda década del siglo XX hasta mediados de los años treinta. Sabido es, asimismo, que durante

ese lapso se libran luchas de carácter ideológico y político, luchas que no solo informan cambios en los gustos literarios, sino también en nuestro sentido histórico; y, como también sabemos, la literatura es una forma de hacer historia.<sup>1</sup>

La recepción de una obra y los cambios de orientación en el aprecio de las mismas, por demás está decirlo, no poco tienen que ver con los ejes de poder y con la influencia que estos ejercen sobre el espíritu de la época. En el Ecuador, Quito, Guayaquil y Loja fueron quizás los centros nacionales de mayor influencia en lo que a las corrientes artísticas se refiere. Se entiende bien que en las dos primeras ciudades se gestaran con mayor intensidad los diferentes cambios y orientaciones que afectaron la esfera pública. En el caso de Loja, sin embargo, habría que ver el porqué durante esos años esta urbe, relativamente pequeña y ubicada a señeras distancias de mayores centros metropolitanos, tuvo un papel destacado en el horizonte de las letras. Habría que investigar ese pormenor en detalle. Pienso, sin embargo, que Loja tuvo en esa época y antes un nivel de poder letrado que no era distante al de Quito y Guayaquil. Además de contar con la huella de planteles como el "Bernardo Valdivieso" y, en general, con un lato inventario de publicaciones de buen cali-

114

---

1 Importa aquí sugerir que demos una mirada retrospectiva, y que al menos pensemos en la Revolución de 1895 en términos de los pasos que el Ecuador inicia en ese entonces hacia la modernidad. Así, vale recordar con Alfredo Pareja Diezcanseco que esa revolución, capitaneada por Eloy Alfaro, afectó el espíritu de la época y generó «una transformación del alma nacional [...]; todo nuestro adelanto social deriva de ella; toda la decisión ecuatoriana por las formas libres de la convivencia [...] posibles fueron debido al triunfo del 5 de junio de 1895». Ver: *Historia del Ecuador*, Quito, 1962, p. 319. Impensable pensar, cabe repetir, que las letras no sufrieran secuelas y sacudidas.

bre, no deja de impresionar que varios escritores de reconocida influencia y autoridad en el país, sin prolongar la lista, tienen sus raíces en Loja (Pío Jaramillo Alvarado, Benjamín Carrión, Pablo Palacio). Dentro del Ecuador, no obstante, Loja parece ser la excepción y no la regla.

Así, queda mucho por averiguar para entender lo que estaba ocurriendo en el ámbito literario de las que, sin sentido peyorativo, podrían llamarse urbes provincianas. ¿Es que no llegaban allí las inquietudes y la novedad que estaba en el aire? Seguramente ese no era totalmente el caso, y por eso intriga la joven figura de Miguel Ángel León (1900-1942), oriundo de Riobamba, con probables conexiones, como veremos, pero cuya presencia se esfuma, a no ser al nivel local. M. A. León, por ejemplo, figura en las páginas de *Savia* de Guayaquil, revista que tenía numerosos canjes internacionales.

115

He tratado de averiguar en las historias de literatura a mi alcance, en estudios y en diccionarios, en aras de enterarme más sobre su figura a fin de no patinar aún más en la ignorancia, pero, desde donde me encuentro, lo único que he conseguido establecer es que su fulgor se ha casi esfumado, a no ser el hecho de que se lo reconoce en su nativa Riobamba como un admirado y distinguido pedagogo. Pareciera que, en el momento actual, el literato, socialista y vanguardista M. A. León ha sido ya casi borrado, a no ser, repito, en la historia de su Riobamba natal donde su presencia perdura y sigue vigente: cuenta allí con especial aprecio y un amplio aval.

Todo lo anterior es una manera, primero, de llamar la atención a las sugerencias de las teorías de la recepción que me sirven de guía,

tácitamente aludidas aquí y allá (Hirsch, Schücking, Jauss, Iser); sugerencias que la carta de M. A. León auto-refleja y nos incita a cavilar en torno a pormenores como, i.e., la fama, el gusto literario, los grupos, las formaciones y cenáculos, las instituciones, la prensa, la producción, divulgación y promoción de una obra, etc. Un segundo cometido es recalcar cómo el lector, o el filólogo, también juega un papel en desenterrar y ampliar el horizonte de la historia literaria. Sobre esto último, la pregunta fundamental aquí es cómo llegó a mi poder la carta que reproduzco a continuación en formato facsimilar, y también, a su vez, como una transcripción que permite realizar una más fácil lectura textual con alguna glosa a pie de página. En el fondo están los archivos. En este caso los de la familia Huidobro en Chile.

116 Mi buen amigo René de Costa, dedicado experto y reconocido difundidor de la obra de Huidobro, mientras examinaba la correspondencia del vate nacido en Chile, a la cual él tuvo el privilegio de tener acceso, encontró la carta citada. Al tanto aquél de mi interés en la Vanguardia, énfasis Ecuador, la fotografió y me la pasó ya hace muchos años. La he tenido archivada, y cuando recientemente he visto que en *Pie de página* persiste, conforme ocurre en múltiples latitudes, el interés en Huidobro, he decidido rescatarla y hacerla llegar a los lectores de la flamante revista académica que publica la Universidad de las Artes, Guayaquil, y que cuenta con mi apoyo.

Volví a leer la carta, y aguijó inquietudes en mí en cuanto a perspectivas de la recepción que atizan y consolidan la fama. Obvio que M. A. León ofrece una suerte de loa a la

figura de Huidobro quien hacia 1923 ya iba camino al reconocimiento de ser uno de los mayores poetas en lengua española que, desde Rubén Darío, han conmocionado el gusto literario. El siguiente paso fue tratar de entender, en vista de que muy pocos de los libros de Huidobro circulaban en el Ecuador, cómo pudo haber conseguido M. A. León acceso a Huidobro, tanto como para dirigirle una carta en 1923 a París.<sup>2</sup> No tengo el sobre donde constarían las señas de aquél en Francia, pero está claro que la carta la envió M. A. León a la capital francesa. Sigue que el joven escritor de Riobamba tuvo contacto con alguien que le procuró la información necesaria.

Leemos otra vez la carta y encontramos allí un nombre, el de Diego Double Urrutia (el nombre correcto es Diego Dublé Urrutia; y, sabemos que se casó con Mercedes García-Huidobro Fernández, hermana de Vicente Huidobro. Estamos al tanto también de que aquél procedía de una familia distinguida, que escribió poesía y que su carrera diplomática como representante de Chile fue extensa. Mientras se desempeñaba como tal en Ecuador, el gobierno de su país le confirió el cargo de Ministro Plenipotenciario). Así, es posible que Dublé Urrutia fuera quien le abrió pautas a Miguel A. León. No tengo acceso a los archivos de este último, y por lo tanto no sé si Huidobro le contestó. Material hay allí, no obstante, para rastrear posibles archivos, para averiguar detalles y hasta para escribir algo de historia. Sorprende, por cier-

---

2 Poca mención en ese entonces, relativamente hablando, había de Huidobro en el Ecuador, a no ser, y esto lo aclaro en la siguiente nota, entre lectores privilegiados en todos los sentidos de la palabra.

to, que M. A. León no sepa bien el apellido de Dublé Urrutia.<sup>3</sup>

Volvemos a la carta y encontramos una serie de pormenores que sugieren que M. A. León no estaba muy enterado de la trayectoria vital y literaria de Huidobro. En lo primero, no hay indicación de que estuviera al tanto de las presuntas escaramuzas del escritor chileno por

---

3 En vista de ese desliz, caben aquí varios comentarios y conjeturas: ¿Consiguió M. A. León la dirección de Huidobro en París por otras fuentes? ¿Fue César E. Arroyo esa posible fuente? Recuérdese que en ese entonces el diplomático ecuatoriano Arroyo se hallaba de visita en la capital del país; recuérdese también que a fines del 1922 Arroyo había publicado en la revista *Quito* un artículo titulado "La nueva poesía en América" en el cual hablaba de Huidobro y de Tablada; y téngase presente, asimismo, que a principios de 1923 el susodicho dio una conferencia magistral sobre "La nueva poesía: el Creacionismo y el Ultraísmo". Al respecto, sabemos que Arroyo integró el equipo que publicaba, bajo el liderazgo del sevillano Rafael Cansinos-Asséns, dos importantes revistas españolas de vanguardia: *Cervantes* y *Grecia*. Huidobro frecuentó la amistad de Cansinos-Asséns, e incluso se carteó con él antes de que emprendiera su primer viaje rumbo a Europa. Dublé Urrutia, deducimos por la carta, se hallaba hacia 1922-1923 en Quito y sin duda estuvo presente en la referida conferencia de Arroyo. En calidad de diplomático y cuñado, ¿divulgó entonces Dublé Urrutia ejemplares de los libros que menciona M, A, León, cuando Arroyo dio la referida conferencia? ¿Estaba a la sazón el joven M. A. León cursando aún jurisprudencia en Quito? ¿Asistió a la conferencia? En cada caso puede que sí. Puede también, vale añadir, que Arroyo haya sido quien le proporcionó las señas de Huidobro en París y quien inculcó a M. A. León a que le escribiera al poeta nacido en Chile. Tampoco está fuera de lo posible, en vista de la errata en el apellido de Dublé Urrutia, que M. A. León, quizás para otorgarse mayor roce, pidiera prestado para sus propósitos el nombre del cuñado de Huidobro. En el fondo, como insisto en reiterar después, la lección es recapacitar sobre cómo circulan los libros y cómo se promueve en los respectivos grupos el gusto literario y el espíritu de la época; y, por contigüidad, deducir cómo se fomentan los intereses colectivos, los ideológicos incluidos, y las famas personales. Sea como fuere, el lector podrá ver comentados y reproducidos los textos de Arroyo en la 2ª ed. de mi *La noción de vanguardia en el Ecuador* [1989], Quito, 2006, pp. 27-34, 81-104.

lograr la fama, porque se reconozca su merecido estro poético, cual ocurre con las disputas y polémicas sobre el creacionismo que el autor del *Espejo de agua* tuvo con Pierre Reverdy, del grupo *Nord Sud*. M. A. León las evita o las desconoce. Obvio que desconocía la existencia del referido *El espejo de agua* y de *Horizon carré*, escritos que respecto a esa polémica fallan en favor de Huidobro. Inducimos de todo ello que el trato con Dublé Urrutia no fue tan íntimo como pareciera indicar la carta.<sup>4</sup>

Una lectura de la carta revela cierta inclinación melosa de parte de M. A. León, al menos este lector la percibe hoy así; aquél pareciera estar promoviendo el culto del Maestro. Múltiples son los atributos que enaltecen al poeta nacido en Chile, que lo colocan en el empíreo de la FAMA, que la fomentan y la aúpan. Y no es que M. A. León no tuviera observaciones de buen lector. Hay algunas auténticas, perspicaces. Lo que ocurre es que cae en las exageraciones del espíritu de la época, de los gustos hiperbólicos prevalecientes, al menos en los del ámbito ecuatoriano. Me refiero al lenguaje que en ocasiones peca hoy de abultado. M. A. León, cual metafórico Ícaro, quisiera elevarse más allá de su alcance por medio de vocablos que a estas alturas resultan altisonantes, huecos y laborados, que confunden en su propia expresión la diferencia entre el ornamento, el arte que se añade al arte, y el adorno sin más. ¿Pretende acaso M. A. León colocarse al lado del

---

4 Caso aparte, sin embargo, por un lado, M. A. León dice "Torre Eiffel", conforme a la versión en español. ¿Leyó esa obra en nuestro idioma? Por otro lado, aunque se fija elocuentemente en el motivo de la guerra en Ecuatorial, no se le ocurre pensar en el título de ese escrito, título pertinente a un oriundo del Ecuador; título que remite, además, a múltiples alusiones en el poema: trinchera, división, paralelo cero, línea imaginaria, y más.

«maestro, apóstol gallardo de los iconoclastas», y quizás hasta, por medio de él, de Huidobro, rozar los atributos de la fama, pero esta es patrimonio de solo unos cuantos, de los ungidos?

El texto de la carta que sigue, quisiera pensar, algo ilustra sobre los vericuetos que entran en la promoción de una obra literaria, sea la divulgación, el conocimiento de otros idiomas (¿hemos de deducir que M. A. León leía francés?; *Tour Eiffel* vio la luz en ese idioma<sup>5</sup>), los juicios críticos, los contactos, lo que está en el aire, las modas y el consumo, las limitaciones, la falta de libros, («Aquí es imposible conseguir ningún libro suyo, nuestras Repúblicas nuevas están apestadas de estupidez y arcaísmo»), la frustración y hasta el desprecio de parte del intelectual de "la periferia" hacia su medio, la pobreza editorial, piénsese en el folleto a que alude,<sup>6</sup> la originalidad, las promociones y todos los vericuetos que son parte de la sociología del gusto literario y que a la larga confieren la fama a unos sí y a otros no; a unos por poco tiempo, mientras a otros, a los ungidos, los convierte en clásicos, perduran.

He aquí la carta: una curiosidad en tantos sentidos que el lector sabrá calibrar.

120

---

5 ¿Se refiere acaso a *Labios sonámbulos* (1923) de su autoría?



**Humberto Robles** (Manta, 1938). Profesor Emérito de Northwestern University. Uno de los principales especialistas latinoamericanos en los movimientos de la vanguardia; es estudioso también de las culturas regionales, de las representaciones femeninas en la novela; las imágenes de la ciudad, y las relaciones de teoría y cultura. Ha publicado, entre otros, *Testimonio y tendencia mítica en la obra de José de la Cuadra* (1976); *La noción de vanguardia en el Ecuador: recepción, trayectoria y documentos (1918-1934)* (1989); la edición crítica con un extenso ensayo de presentación de *El montuvio ecuatoriano*, de José de la Cuadra, estuvo a su cargo (1996); *De Pigafeta a Borges. Ensayos sobre América Latina* (2008); *Michaux y su Journal de Voyage. Hacia ecuadores y allende. Presencias, rastros y contrapuntos (con varios rescates y anexos)* (2016); e *Imagen e idea de Guayaquil* (2019, edición selección y notas).

ECUADOR                    *Riobamba, mayo 14 de 1923.*

Señor

Vicente Huidobro.

París.

Su voz ha llenado nuestras almas tropicales, como la noche se llena de luna; su corazón, gran estambre de astros, ha fecundado nuestra substancia gris. Desde aquí, desde esta tierra que es un paréntesis de volcanes, yérguese mi voz, combada i luminosa, como una columna de surtidor nocturno, hacia su oído, diapasón de música estelar.

Su primer libro que centró en mi espíritu tiene la belleza que debe tener la aurora de un astro recién nacido, se llama "Pagodas Ocultas"; en él se insinúan ciertos sedimentos de un arte bíblico y uncioso, tiene la juventud y el olor del cantar de los cantares. Luego "Ecuatorial" en el cual ha conseguido forjar un collar polícromo de horizontes desconocidos. Luego he leído "Torre Eiffel", gracias a la amabilidad de su coterráneo Diego Double Urrutia, quien me hiciera la distinción de darme a conocer; en él se siente la guerra, como un vértigo de sangre, como una espiral taladrante de angustia i terror; espiral que estuviera forjada con acero de pupilas rabiosas i caldeadas. Oh la belleza de aquel poema UN DIA LA PAZ VENDRA .....

Aquí es imposible conseguir ningún libro suyo, nuestras Repúblicas nuevas están apestadas de estupidez y arcaísmo.

Espero en su amabilidad para que me envíe algunas de sus obras, para las cuales tendré una devoción perfumada.

Le remito este pequeño folleto; como ve Ud., es muy pobre y mal presentado, nuestros esfuerzos no dan para más, pero verá Ud. mucho mérito en su fondo i la actitud del triunfo que en los músculos del alma pone la juventud y el entusiasmo.

Doy un efusivo estrechón de manos al Maestro, apóstol gallardo de los iconoclastas i me pongo a sus órdenes.<sup>6 7</sup>

Miguel Angel León (firma)

---

6 No he alterado en absoluto el texto de la carta. He mantenido en los más mínimos detalles el original, incluso la ortografía y las erratas. El lector sabrá tener eso en cuenta.

Riobamba, mayo 14 de 1923.

Señor

Vicente Huidobro.

París.

Su voz ha llenado nuestras almas tropicales, como la noche de  
llena de luna; su corazón, gran estambre de astros, ha fecundado nues-  
tra sustancia gris. Desde aquí, desde esta tierra, que es un parén-  
tesis de volcanes, yérguese mi voz, combada i luminosa, como una co-  
lumna de surtidor nocturno, hacia su oído, diapasón de música estelar.

Su primer libro que centró en mi espíritu tiene la belleza que  
debe tener la aurora de un astro recién nacido, se llama "Pagodas  
Ocultas"; en él se insinúan ciertos sedimentos de un arte bíblico  
i uncioso, tiene la juventud i el olor del cantar de los cantares.  
Luego, "Ecuatorial", en el cual ha conseguido forjar un collar po-  
licromo de horizontes desconocidos. Luego he leído "Torre Eiffel",  
gracias a la amabilidad de su conterráneo Diego Double Urrutia,  
quien me hiciera la distinción de darme a conocer; en él se siente  
la guerra, como un vértigo de sangre, como una espiral taladrante  
de angustia i terror; espiral que estuviera forjada con acero de  
pupilas rabiosas i caldeadas. Oh la belleza de aquel poema UN DIA  
LA PAZ VENDRA.....

Aquí es imposible conseguir ningún libro suyo, nuestras Repú-  
blicas nuevas están apestadas de estupidez i arcaísmo.

Espero en su amabilidad para que me envíe algunas de sus obras,  
para las cuales tendré una devoción perfumada.

Le remito este pequeño folleto; como vé Ud., es muy pobre i mal  
presentado, nuestros esfuerzos no dan para más, pero verá Ud. mucho  
merito en su fondo i la actitud del triunfo que en los músculos  
del alma pone la juventud i el entusiasmo.

Doy un efusivo estrechón de manos al Maestro, apóstol gallar-  
do de los iconoclastas i me pongo a sus órdenes.

*Agustín Ángel León*